

"DEL SABADO
AL MIERCOLES."

CINCO DEPRECACIONES
- Á LA VÍRGEN INMACULADA -
MADRE SANTÍSIMA

- DE LA LUZ -

CORONADA.

por Galino Chávez Pbro.

BT660

.L9

Ch3

c.1

(...encia.)

DE RIVERA

Madalufe número 17.

IRAPUATO, 1902. -

6489

BT660

.L9

Ch3

c.1

126489



1080026103

“DEL SABADO
AL MIERCOLES.”

CINCO DEPRECACIONES

- Á LA MADRE SANTÍSIMA -

- DE LA LUZ -

CORONADA.

Con los Misterios gozosos ofrecidos en su honor.

por Gabino Chávez Pbro.

(Es propiedad.)



TIPOGRAFIA DE RIVERA

Segunda calle de Guadalupe número 17.

IRAPUATO, 1902.

BTS 60

29

ChB

El Ilmo. Prelado diocesano dió
licencia para la impresión, y se
dignó conceder á estas preces 40
días de indulgencia en 26 de sep-
tiembre de 1902.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

126489

CINCO DEPRECACIONES

- - EN HONOR DE LA MADRE SANTISIMA - -
DE LA LUZ, CORONADA.

*V. Señor abrirás mis labios,
R. Y mi boca anunciará tu alabanza.
V. Dios mio atiende en mi ayuda,
R. Apresúrate Señor á socorrerme.
V. Gloria al Padre. etc.*

ACTO DE CONTRICION.

Jesús divino, Redentor adorable,
que por tantos años has sufrido mis
ingraticudes y mis pecados, y que no
te has cansado de perdonarme, tan-
tas veces, cuantas sinceramente arre-
pentido he acudido á tu misericordia,
lavándome en la piscina de la Peni-
tencia: he aquí que una vez más, pos-
trado á tus plantas solicito el perdón
llamando á las puertas de tu clemen-
cia! Abierto miro tu sacrosanto cos-
tado, y dentro de él palpitando tu
Corazón misericordiosísimo; por esa

puerta penetro muy confiado; con esa sangre preciosa quiero lavarme; en ese baño efficacísimo quiero purificarme; en ese asilo segurísimo quiero esconderme para librarme del demonio mi enemigo, y para esperar tranquilo el fin de mi vida que sin cesar se acerca. Si, Jesús mío! entre tus llagas escóndeme; no permitas que nunca me separe de tí, sino que morando siempre en esa dulce habitación, pueda, como el Santo Job, en ese nido de amor y de dolor exhalar mi último suspiro, para llegar un día á alabarte con tus ángeles y santos eternamente. Amén.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Virgen Santísima, Virgen María, iluminada é iluminadora como tu nombre indica: las tinieblas más espesas nos han invadido, Madre mía, las tinieblas que siguen á la luz y que por eso se muestran mas densas y

temerosas. Después de la gloriosa luz del evangelio que por siglos disfrutamos, hoy las sectas derraman las tinieblas y oscurecen las verdades; los que rigen las naciones quieren formar á la niñez sin la fé, é instruir á la juventud haciéndola enemiga de la Iglesia; necesitamos luz para los que gobiernan, luz para los que empiezan y luz para los que siguen y llegan al fin de su carrera; luz para los que aprenden, y aun más luz para los que enseñan, luz para los hijos y aun más luz para los padres que de ellos deben dar cuenta; luz para los perseguidos, y más luz para que abran los ojos los perseguidores. ¿Y á quién mejor podremos dirigirnos para que nos alcance esa luz de la Luz verdadera que es Jesucristo, sino á tí, Señora que derramaste para el mundo á la Luz eterna, Jesucristo Señor nuestro? ¿A quién sino á tí, á la que hace decir la santa Iglesia: "Yo soy quien hice nacer la Luz indificiente, y como niebla cubrí toda la tierra?" Sí, Madre Santísima de

la Luz, como el ciego á orillas del camino, no cesaba de clamar en otro tiempo pidiendo compasión al Hijo de David, y no queriendo otra cosa sino "luz para ver," así hoy nosotros, á orillas del camino de la vida clamamos al Señor por tu medio diciendo: Señora! luz para ver los negros abismos que amenazan tragarnos; luz para conocer el camino que nos lleva á salvarnos; luz para evitar las emboscadas que nos tienden nuestros enemigos para perdernos; luz para disipar las tinieblas de los vicios y pasiones que pueden extraviarnos y pervertirnos. ¡Madre Inmaculada de la increada Luz! que la luz que te circunda y te corona, ilumine nuestras inteligencias, para que si alguna vez hemos sido tinieblas, seamos de hoy en adelante y para siempre luz en el Señor! Amén.

Madre Santísima de la Luz! alcanza luz para nuestra memoria, para que no olvidemos jamás los divinos beneficios, y agradezcamos al Señor

sus grandes misericordias. *Ave Maria, Gloria. etc.*

Madre Santísima de la Luz! alumbrá con tu luz nuestra mente para que conozcamos cada día mejor las verdades de nuestra fé, que solo pueden consolarnos en las tristezas del destierro. *Ave Maria, Gloria. etc.*

Madre Santísima de la Luz! alcanza una luz y un fuego sagrado para nuestros corazones, á fin de que amando al Señor y Dios nuestro con todas nuestras fuerzas, y á tí, como á Madre suya y nuestra, llena de misericordia, alcancemos un día las promesas de vida eterna. *Ave Maria, Gloria. etc.*

ORACION

PARA EL PRIMER DIA.

MARIA CORONADA DE LOS PECADORES.

El Esposo celeste te llama para ceñirte una corona, diciendo: "Ven del Líbano, oh esposa mía, ven del Líbano: ven y serás coronada." (1) Y ¿qué es llamarte por tres veces, sino

denotar que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo te aguardaban para coronarte como reina del universo en la gloria? Y ¿qué significa llamarte dos veces del Líbano, que indica candor y pureza, sino llamar primero á tu alma dichosísima desprendida en tu tránsito del cuerpo, y luego llamar al cuerpo inmaculado á acompañar al alma allá en la gloria? Y ¿por qué añade que serás coronada de tres montañas misteriosas, y “de las cuevas de los leones y de los montes de los leopardos,” sino para significar que eres Madre y Refugio de los pecadores, y que de esos monstruos tenebrosos, iluminados con tu luz, y trocados en luceros, se ha de formar aun allá en el cielo tu mas bella corona? ¡Oh Madre mía dulcísima! ojalá y alumbrados por tu celeste claridad, podamos llegar á ser, si nó lucientes estrellas, á lo menos humildes flores que adornen tu corona maternal! Y entre tanto, Virgen inmaculada, que esa corona de oro que la Iglesia te ha decretado, y sus Príncipes te han ce-

ñido, y tus hijos todos te han ofrecido y consagrado, te sea una muestra de nuestro amor filial, una prueba del honor y excelencia que te reconocemos, y un testimonio de nuestro agradecimiento por las mercedes tan singulares y tan constantes con que nos has favorecido. ¡Que nuestros corazones te formen una corona de gratitud y de amor, para que puestos en torno tuyo tu los ilumines, tu los inflames, y tu los pongas en manos del divino Niño, que los purifique y consuma, y á la eterna gloria los lleve. Así sea.

Se rezará la primera decena del Rosario con el ofrecimiento que vá al fin.

ORACION

PARA EL SEGUNDO DIA.

MARIA CORONADA DE PLATA Y ORO.

Si “la mujer diligente es corona para su esposo,” como dice la santa Escritura, (1) ¿quién más diligente que tu, Virgen Santísima, que *con el*

consejo de tus manos trabajaste, y como nave de celeste mercader, de lejos, de las alturas de la gloria, portaste el pan tuyo, (1) que ahora es delectable sustento nuestro? Tu fuiste graciosa corona para el Señor, y el Señor te corona con corona luminosa de estrellas, y te viste de la inmensa claridad del Sól que és El mismo. haciéndote así la Madre de la Luz, que saliendo de tu seno se derramó en el mundo, desterrando las tinieblas y la sombra de la muerte en que tantos siglos había estado de asiento. También nosotros tus hijos te hemos coronado con corona de metal resplandeciente, y con inmenso afecto y con devoción ardiente hemos traído nuestros dones para formarte tu corona, y quisiéramos ser estrellas luminosas de gracia, ó flores olorosas de virtudes, para agruparnos en derredor tuyo y formarte nosotros mismos una corona de amor y de decoro. Y tu, Madre nuestra muy amada, mira que el Señor nos corona á veces con corona de tri-

1. Prov. XXXI. 13, 14.

bulación (1) en castigo de nuestras culpas, y su mano nos arroja á la tierra ancha y espaciosa del padecer. Ilumina entonces las tinieblas que nos ciegan para poder ver los tesoros de la cruz, danos corona de paciencia para saber llevarla con ánimo alegre y esforzado, y con tu luz descúbrenos el camino seguro, para que viendo al fin de él á Jesús tu Hijo, Dios de Dios y luz de luz, nos alegremos juntos y perpetuamente en el lugar de la luz y de la paz eterna. Así sea.

Se rezará la segunda decena del Rosario con el ofrecimiento que vá al fin.

ORACION

PARA EL TERCER DIA.

MARIA CORONADA DE SUS BENEFICIOS.

“Bendecirás la corona del año de tu benignidad,” (2) dice el salmo, y nosotros queremos bendecir con todo nuestro corazón la memoria del año dichoso, en que tuviste la benignidad

1. Is. XXII. 18.
2. Psalm. LXIV. 12.

de visitarnos en tu prodigiosa imagen, y la corona bendecida que te hemos consagrado es una muestra del agradecimiento que tenemos por tan benigna visitación. Como el santo rey David, podemos decir de tí Madre santísima, lo que él decía del Señor. "Visitaste nuestra tierra y la inundaste de saludable lluvia; de mil maneras quisiste enriquecerla. *El Río de Dios*, el pueblo cristiano, *colmado está de las aguas* de las gracias, tu dispusiste su sustento. Colma sus arroyos, haz germinar sus plantas, en las gotas de la lluvia se alegrará la tierra y se hará fértil y fecunda." Y tú todo esto haz hecho, Madre mía: tú eres el gran río que alegra la ciudad de Dios; tú has inundado la bendita ciudad con la lluvia de tus beneficios; tú has hecho germinar en el desierto del alma pecadora las flores de las virtudes; has defendido la viña de los ataques de sus enemigos: has favorecido á sus Pastores y Prelados alcanzándoles gracias señaladas; tú has sido la alegría de Israel y la hon-

ra de nuestro pueblo. Y así bendecimos la corona de tu benignidad, y bendecimos el año en que te dignaste venir á visitarnos; y en memoria de la corona de tus mercedes, te ofrecemos de nuevo la corona con que has sido nuevamente decorada. ¡Madre Santísima de la Luz! sé para nosotros una corona de gloria y una guirnalda de alegría, (1) cuando llegando al fin de nuestra peregrinación, podamos recibir de manos del Señor la corona de la bienaventuranza. Así sea.

Se rezará la tercera decena del Rosario con el ofrecimiento que vá al fin.

ORACION

PARA EL CUARTO DIA.

MARIA CORONADA DE NUESTRAS DEPRECACIONES.

Oh Madre Santísima de la Luz, que á la diestra de tu divino Hijo te contemplo con la vestidura de oro de la caridad y rodeada de variedad, ó, en la lengua santa, en corona de

Ofir de oro purísimo, nó sentada, sino de pié, asistiendo al Rey eterno, pronta siempre para exponerle las necesidades de tus hijos, siempre misericordiosa para compadecerlos, y siempre muy dispuesta á auxiliarlos; recibe, oh Señora y Madre nuestra, con la dorada corona que nuestro amor te ha ofrecido, la corona de nuestras deprecaciones que te cercan como los gemidos de un pueblo infeliz á los oídos de su Soberana; recibe también, la corona de nuestros corazones, que ardiendo en el amor de tu Hijo y en el tuyo sean como mas *lámparas de fuego y de llamas* de caridad y de celo que alegran tu corazón de madre (1) No permitas Señora, que en la brevedad de nuestra vida queramos coronarnos como los impíos, con coronas de rosas que pronto se marchitan; sino que combatiendo lealmente con nuestras culpas y pasiones, séamos un día coronados en premio de la victoria que con tu ayuda háyamos podido alcanzar; y que

crezca tu amor en nuestros corazones y tu culto y devoción en nuestras almas; porque de tí, Señora, puede muy bien decirse que "todo aquel que te reverencia tiene por cierto, que si su vida fuese probada será coronado, y si estuviese en tribulación será librado; y si sufriese algún castigo podrá llegar á tu misericordia," y por ella después de la tempestad á la eterna bonanza. Así sea.

Se rezará la cuarta decena del Rosario con el ofrecimiento que vá al fin.

ORACION

PARA EL DIA QUINTO Y ULTIMO.

MARIA CORONADA DE SUS HIJOS AGRADECIDOS.

¡Dios te salve, Madre santísima de la Luz, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve, ! Como Reina, Señora y Soberana merecías ser de tus hijos coronada en esa santa Imagen, en cuya advocación has reinado en tu bendita ciudad con el imperio del

amor y el cetro de la clemencia. Todos los corazones rebozan de gratitud y de afecto al recordar tus favores que en todas sus necesidades han recibido; y por eso al imponerte una corona, todos tus hijos como renuevos de oliva, se han llegado al rededor de la mesa de tu altar; (1) levantáronse los hijos de la mujer fuerte y felicísima la predicarón, (2) y la muchedumbre de tus hijas congregaron riquezas, (3) desprendiéndose de sus adornos para tu corona, como en otro tiempo las hijas de Israel para el decoro del arca de la alianza. ¿Pero, qué vendrá á ser esta pobre corona, aunque de ricos metales fabricada, ante esa triple corona de gloria con que la Beatísima Trinidad te ensalzó en el alto cielo? Allá, el Eterno Padre, rodeó tu frente con corona de poder; y tu divino Hijo, te impuso corona de sabiduría, y el Espíritu Santo te ciñó con diadema de bondad y de amor. Con estas co-

1. Ps. CXXVII. 3.

2. Prov. XXXI. 28.

3. Prov. XXXI. 29.

ronas nos alegramos de que hayas sido enriquecida; á ellas unimos nuestra pobre corona hecha de mano de los hombres; y sobre todo, con ellas unimos y siempre te ofrecemos como tres coronas hermosísimas, las coronas de gozo, de dolor y de alegría del sacratísimo Rosario. Sí, Virgen santísima, Madre de la Luz increada; cuando vengamos á visitarte al pie de tu altar, nó faltará de nuestras manos el signo bendito en que contemos tus alabanzas; y con la angélica salutación, cincuenta veces repetida, embalsamaremos nuestros labios; y diciéndote, bendita entre las mujeres, formaremos una corona de alabanzas y cánticos celestiales con que adornaremos tu frente virginal. ¡Adios, Madre santísima de la Luz, ¡adios, vara de Jesé, flor hermosísima de Nazaret, adios, Reina coronada! Pon mí pobre corazón en ese cesto que el angel sustenta á tu lado, para que Jesús, tu Hijo divino, allí lo mire, y con sus manos lo toque, con sus llamas lo inflame, y á la eterna

bienaventuranza á gozarle lo lleve.
¡Madre santísima de la Luz, bendita
y alabada seas! Amén.

*Se rezará la quinta decena del Rosario
con el ofrecimiento que vá al fin.*

OFRECIMIENTOS

DE LOS CINCO MISTERIOS GOZOSOS DEL ROSARIO

Á LA MADRE

SANTISIMA DE LA LUZ.

PRIMER MISTERIO:

LA ENCARNACION.

Oh Madre santísima de la Luz,
que saludada por el angel San Ga-
briel, llena de gracia, diste humilde-
mente tu consentimiento para la en-
carnación del Verbo divino; ya que
al decir "hágase en mí," bajó al pun-
to la Luz eterna á incorporarse en
tu purísimo seno con la humana na-
turaleza, haz que nosotros recibamos
esta Luz divina, y que nuestras ti-

nieblas no nos impidan el compren-
derla, sino que le abramos las puer-
tas de nuestro corazón para verla y
gozarla eternamente. Amén.

SEGUNDO MISTERIO:

LA VISITACION.

Madre santísima de la Luz, que
llevando al Sol divino en tus entra-
ñas, subiste á las montañas á visitar
á santa Isabel; ya que desde lejanas
tierras veniste también en tu imagen
á visitarnos, ayudando á la difusión
de la luz de la fé, y desterrando las
tinieblas de los vicios y también las
de nuestras penas y trabajos, conso-
lándonos en las tribulaciones y favo-
reciéndonos en nuestras empresas y
operaciones, dignate continuar aho-
ra tu permanencia entre tus hijos,
para que recibiendo la luz que de-
rramas, aborrezcamos las tinieblas
del pecado y lleguemos á la patria
de la eterna Luz. Amén.

TERCER MISTERIO:

EL NACIMIENTO.

Oh Madre santísima de la Luz, que en medio del silencio de la noche, y de la oscuridad del pesebre, diste á luz con gozo celestial á la misma Luz eterna, dando principio al nuevo día de la gracia, y terminando las tinieblas en que el mundo vivía sumergido, y haciéndote así la verdadera Madre de la Luz increada; por este divino misterio te pedimos; que aunque háyamos estado envueltos hasta aquí en las tinieblas de la ignorancia y en la noche de la culpa, tu luz purísima nos alumbre, nos despierte, y ahuyentando todo error y todo pecado, nos muestre el camino de la eterna bienaventuranza. Amén.

CUARTO MISTERIO:

LA PURIFICACION.

Oh Madre santísima de la Luz, que no teniendo mancha alguna, ni

aun la original, quisiste no obstante sujetarte á la ley de la purificación, para darnos ejemplo de perfecta obediencia; ya que presentando al divino Niño, le oíste anunciar por el anciano Simeón como luz que se había de revelar á todas las naciones, preséntanos ahora al mismo Jesús niño que llevas en tus brazos, para que sea la luz que ilumine nuestras almas, el sol que las aliente, y el fuego vivo que las purifique y las encienda, para que así purificados por sus llamas, podamos gozar de las claridades eternas de la gloria. Amén.

QUINTO MISTERIO:

LA INVENCION DE JESUS.

Oh Madre santísima de la Luz, que perdiendo á tu divino Hijo en Jerusalén, podías decir con el santo rey David: "El que es luz de mis ojos, ay! ya nó está conmigo," y que privada de su presencia te encontrabas en las tinieblas de la desolación y del dolor: ¡cuán grande fué tu go-

zo al encontrarle derramando entre los doctores la luz de su infinita sabiduría! Nosotros le perdemos muchas veces por culpa nuestra; cerramos ingratamente las puertas á los rayos de este divino sol, y quedamos sepultados en espesas tinieblas. Y nó sabiéndolo buscar con dolor, le perdemos por meses y aun por años enteros. Llévanos tú á encontrarle, Virgen inmaculada; muéstranoslo contigo y en tus brazos durante esté destierro; nó nos dejes estarlo perdiendo á cada paso, sino haz que viviendo en su gracia, y en su amor, después del destierro, tú también nos muestres á Jesús, fruto bendito de tu vientre, y pon entonces en sus manos nuestras almas, para que unidos á El eternamente, en la luz de la gloria le veamos, y en tu compañía sin cesar le alabemos por los siglos de los siglos! Amén.

Las tres últimas Avemarias, la salve y la letanía para terminar el Rosario.

GOZOS

Á LA MADRE SMA. DE LA LUZ.

*Reina del mundo y Señora,
Virgen santa é inmaculada:
¡Madre de la Luz increada
Ilumina mi alma ahora!*

En tinieblas sumergido,
Cuatro mil años había
Que el mundo entero, yacía
En negra noche perdido;
Mas tú al fin fuiste la aurora
Que anunció la luz deseada:
*¡Madre de la Luz increada
Ilumina mi alma ahora!*

“Yo hice nacer en el cielo
A la luz indeficiente,
Y como niebla, clemente
Cubrí también todo el suelo;”
Así te hace hablar, Señora,
La santa Iglesia inspirada:
*¡Madre de la Luz increada
Ilumina mi alma ahora!*

Sin empañar el cristal
 Rayo de luz lo atraviesa,
 Sin empañar tu pureza
 Nace el Verbo en el portal;
 Y este sol nó te desdora
 Te deja mas hermoçada:
¡Madre de la Luz increada
Ilumina mi alma ahora!

Canta la Iglesia en tu honor,
 Que á la Luz eterna, un día
 Derramó al mundo, María,
 A Cristo nuestro Señor:
 La luz que el mundo atesora
 Por tu medio le fué dada.
¡Madre de la Luz increada
Ilumina mi alma ahora!

Llama el discípulo amado
 Al Verbo, Luz verdadera
 Que el mundo no comprendiera
 Aunque al mundo hubo alumbrado;
 Hoy también la tierra, llora,
 A la luz de Dios cegada.
¡Madre de la Luz increada
Ilumina mi alma ahora!

Al cielo tu luz decora,
 Como sol que el sol te encierra;
 Hermosa luna á la tierra,
 Y en el Purgatorio, aurora;
 Luz eres consoladora
 En todo el orbe ensalzada:
¡Madre de la Luz increada
Ilumina mi alma ahora!

De los ángeles encanto
 Eres en el paraíso;
 Por Madre el Verbo te quiso
 Del hombre, á quien ama tanto;
 El universo te adora
 Cual su Reina coronada:
¡Madre de la Luz increada
Ilumina mi alma ahora!

El sol radiante te viste,
 Las estrellas te coronan,
 Tus piés á la luna abonan
 E inmensa luz te reviste:
 Mas ¡qué mucho, si en tí mora
 La Luz eterna encarnada!
¡Madre de la Luz increada
Ilumina mi alma ahora!

Por tu gloriosa memoria
Luz de gracia nos alcanza,
Y pues tú eres mi esperanza,
También la luz de gloria;
Feliz así el que te implora
Verá el fin de su jornada:
*¡Madre de la Luz increada
Ilumina mi alma ahora!*

*Virgen! por ti en mi última hora
Sea mi salida alumbrada;
¡Madre de la Luz increada
Ilumina mi alma ahora!*



